



CANTO = A = MADERO

ESCRITO POR EDUARDO A. GUERRERO
Y SAMUEL M. LOZANO.

Querido público, si puedes escuchar
mis torpes cánticos y mi poco saber,
hablaré del gran caudillo que libertad nos
y de tiranos nos quizo defender. (dió

Con patriotismo yo dirijo esta ovación
sin ser poeta y sin ser un gran autor
y si agradecen mis cantares al oír
de esta historia voy á dar un pormenor.

Un pasajero que vagaba por doquier
manifestábase su amor á la Nación
y el Ser Supremo le dió ánimo y poder
y valentía en su noble corazón.

Vió á la Patria que estaba subyugada
en la más negra y cruel esclavitud
y dando una gran voz, á su llamada
acudieron del Norte y los del Sud.

En San Luis lo encerraron en la cárcel
y con fianza de allí pudo salir
y marchose burlando á su tirano
cuando menos pudiéronlo sentir.

A Laredo llegó como proscrito
y el grito lanzó de rebelión,
al cual respondió Pascual Orozco
en la Sierra de Villa Concepción.

La heroica Puebla le manifestó su amor
acaudillada por Serdán aquella vez
en fecha gloriosa que nunca olvidaré
seis de Septiembre de novecientos diez.

En Chihuahua crecieron las revueltas
pues se armaron muchísimos rancheros,
y el gobierno creyó que la ahogaría
al instante mandando más guerreros.

A la fuerza opusieron su derecho,
á la estrategia sus riesgos y collados,
y unas veces venciendo ó derrotados
no menguaba ni un punto su valor.

El tirano Porfirio no se explica
ni sabe que soldados ya oponer,
pues sus tropas regresan muy diezmadas
por el hambre, las balas y la sed.

Casas Grandes le vió correr su sangre,
al defender la libertad del suelo,
donde Juárez vivió, donde Morelos
seleó sin tregua por darnos libertad.

En El Paso la gloria lo corona
al derrotar las huestes federales
y su nombre se eleva alto, muy alto,
cuando á Navarro liberta de sus males.

Al saber la Nación este gran triunfo
se extremece y airada se levanta,
y Gavira, Natera y Figueroa
gozosos ven sus tropas aumentadas.

El tirano en su silla se extremece
una tregua concierta con Madero,
pues que sabe la lucha es infructuosa
cuando el pueblo se muestra ya altanero.

El tratado de paz se ajusta en breve,
la Nación ya respira sosegada,
que Porfirio cedió la presidencia
y en su lugar se puso de la Barra.

En vez del guerrador sublime y fiero
que con Orozco y Blanco tanto brega,
tórñase pacificador el gran Madero,
y á licenciar sus tropas él se entrega.

Varios jefes pretenden su egoísmo
y solo buscan el medro personal
y Madero á todos los convence
y al que se opone lo quita de oficial.

En Yucatán, en Puebla y en Morelos
predicales la paz y la armonía,
y á su voz, esos malos ciudadanos
se someten y aclámanlo á porfía.

A este noble y honrado buen patriota
no le faltaron, cual siempre, detractores
pero la Patria juzga por sus hechos
y lo quizo con todos sus amores.

México justo debió darle un premio
por su lealtad de antiguo espartano,
y por seis años unánimes nombráramosle
Presidente del Pueblo Mexicano.

Quizo Dios que progresara victorioso
el gran caudillo que libertad nos dió,
su triunfo algo significó muy misterioso
pues que á su entrada la tierra se cimbró.

Benito Juárez desde su tumba umbria
guarda sus leyes en su pecho aioroso
y en Francisco Madero se confió
que las cumpliera, haciéndose glorioso.

Ilustre y gran caudillo, demócrata Madero
tu sangre generosa vertiste por amarnos
moriste asesinado á manos de verdugos
más no muere tu memoria, ni nunca morirá.

¡Vivan Madero y todos sus hermanos!
¡Gloria á Madero nuestro gran libertador!
¡Viva Madero; valientes mexicanos!
¡Muera el gobierno científico y traidor!

Se prohíbe la réimpresión sin permiso
escrito del Sr. Guerrero.

Méjico, D. F.